

Los veintidós trabajos que conforman la monografía han sido escritos en su mayoría por estudiosos del mundo antiguo, pero también por especialistas en literatura o historia del teatro, así como por un importante número de profesionales de la danza y las artes escénicas. Gracias a estos puntos de vistas tan diversos y heterogéneos, las propuestas que encontrará el lector constituyen un rico y variado abanico de reflexiones que ponen de manifiesto la importancia de ofrecer una visión interdisciplinar sobre una materia como la que aquí se trata.

Una Bibliografía muy variada (pp.431-464) y un extenso Índice (pp.465-511) completan esta atractiva y renovadora colección de trabajos. Además, se pueden encontrar dos listas que recogen los principales ballets mencionados en el libro (pp.XIX-XXII) y las imágenes incluidas en cada aportación (pp.XIII-XV). Este material facilita enormemente el manejo del volumen y enriquece aún más si cabe el contenido de los distintos artículos.

En definitiva, las propuestas del a partir de ahora imprescindible *The Modern Dancer in the Ancient World* ponen de manifiesto la importancia de la disciplina coreográfica en el ámbito grecolatino y su posterior influencia cultural, pero sobre todo nos ayudan a entender las principales motivaciones que han llevado a bailarines y creadores a reinterpretar en movimiento los temas y las formas de la cultura antigua, un tratamiento tan interesante como cautivador.

Zoa ALONSO FERNÁNDEZ

Ana María MOURE CASAS, Respuesta de la autora a una reseña de su libro *Sobre el orden de palabras en latín. Sintaxis opaca y OP*, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, 2007 (Anejo II de *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*).

Estas líneas tienen como objetivo ofrecer algunas puntualizaciones en respuesta a la reseña realizada por Olga Spevak –*Latomus* 69.1 (2010) 222-223– de mi trabajo, titulado *Sobre el orden de palabras en latín. Sintaxis opaca y OP*, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, 2007 (Anejo II de *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*). Fueron enviadas a la revista donde se publicó dicha reseña con ánimo de dialogar sobre un tema como el OP, abierto como pocos a la discusión en la filología latina y de otras lenguas, pero empezando por poner, como dicen los castizos, «algunos puntos sobre las íes», para precisar las afirmaciones que se contienen en el trabajo reseñado y las que le atribuye su reseñante. Al pasar algo más de un año sin que obtuviéramos ningún tipo de respuesta, parecía lógico por nuestra parte reiniciar el diálogo desde esta revista, la misma donde apareció originalmente la publicación que dio lugar a la reseña.

Naturalmente debo empezar agradeciendo la atención que se ha prestado al estudio y que se haya considerado «particularmente interesante» la cuestión de los nombres indeclinables hebraicos, a la que se dedica su parte fundamental. No obstante, también debo señalar una serie de inexactitudes y errores objetivos que aparecen desde el

mismo comienzo de la recensión. Así, su afirmación inicial de que nuestro trabajo procede de una Tesis. Tal afirmación, sorprendente y errónea, se debe probablemente a una mala comprensión de nuestro texto y al desconocimiento de las características académico-administrativas del sistema español, pues ya en el prefacio –p.7– señalábamos que había sido en su día un «trabajo de investigación»; pero no una Tesis. Entre otras diferencias, una Tesis es un trabajo dirigido, cuyo tema por lo general se debe al director y sólo el desarrollo al doctorando, mientras que un «trabajo de investigación» requiere que el tema y su desarrollo sean responsabilidad del autor que los firma –en nuestro caso, añadido ahora, la Tesis fue dirigida por L. Rubio y leída en 1977 sobre manuscritos de Paladio, un tema algo distante de éste, que, a su vez, fue un trabajo personal presentado para un concurso de oposiciones–.

También, a propósito del material bíblico empleado del Génesis, es poco exacta la afirmación de que *les données statistiques manquent; probablement, toutes les occurrences relevées sont citées*, pues desde nuestro prefacio –p.5– se señala que «se ha utilizado el libro del Génesis en la versión *Vulgata*, contrastada con las de *Vetus* y la *LXX*», palabras que, con escasas diferencias, se repiten en pp. 122 y 140, indicando con la precisión del artículo determinado del español que se ha utilizado todo ese libro y sólo ese.

Quizás obedezca también a dificultades de una lectura excesivamente rápida de la lengua española la referencia siguiente: *La contribution de Daneš remonte dans les années 70 et non pas 80 (p.35 sqq.)*; *en outre, son oeuvre ne concerne pas la typologie*. Efectivamente el estudio de Daneš pertenece a 1974 –así consta en la bibliografía de nuestro trabajo, p.172–. Eso no impide que, a propósito de los cambios de metodología en el OP en los años 80, hayamos citado su influjo en autores y obras como Perrot, partidario de atender como él a «las estructuras *informativas* de las lenguas», p.36 –las cursivas indican la corriente metodológica seguida en ambos trabajos, que no es precisamente la tipológica–. En modo alguno hemos afirmado –ni siquiera considerado– que su contribución se inscriba en la corriente tipológica. La inexactitud que nos atribuye nuestra reseñante se debe probablemente a que líneas después se habla de estudios filológicos en esa década basados en la tipología; pero se advierte expresamente: «En una dirección diferente, de carácter filológico, ...» señalando una serie de estudios basados en aplicaciones de carácter tipológico a la filología latina.

Se citan, por otra parte, como errores del trabajo –que, por desgracia, seguro que los hay–, los que no lo son o son cuestiones meramente formales. Es lo que ocurre en casi todos los casos que se mencionan en su reseña. Por ejemplo: *Dans la bibliographie, il aurait été souhaitable d'indiquer que le livre de J.B. Hofmann, El latín familiar, 1958 est une traduction en espagnol* –en p.13 n.7 de nuestro trabajo no sólo se señala que es una traducción, sino que, aparte de citar otras a otras lenguas diferentes para mostrar la repercusión de esta obra, se ofrece el nombre de su muy ilustre traductor a la española y autor del más célebre diccionario etimológico del castellano, diciendo textualmente sobre el libro en cuestión: «citado por la traducción castellana de J. Corominas»–.

Asimismo se señala: *L' introduction à l'étude comparative d'A. Meillet a été publiée, pour la première fois, en 1908 et non pas en 1964*. Pero en ningún lugar se

dice que esta última fecha, citada como la de la edición de la Univ. de Alabama, sea la de su primera publicación; hubiese sido preferible citar la fecha de la primera edición –que, puestos a precisar, no es del año de 1908 indicado en la reseña, sino del año 1903, cuando se conmemoraban los veinticinco años del estudio de Saussure sobre las vocales, realizándose cinco años después una nueva edición, la segunda, que es la que hoy ofrece el buscador «Google» y que confundió a nuestra reseñante–. En todo caso, hemos citado a Meillet –p.16– después de los grandes manuales de la gramática histórica, que da título al epígrafe, y antes de la Sintaxis de Ernout y Thomás, lo que imposibilitaba cualquier equívoco, de modo que el contexto, al que tanta importancia da la reseñante, juega aquí a nuestro favor.

Se añade en la reseña: *les ouvrages de Marouzeau devraient être présentés dans l'ordre chronologique et non pas alphabétique*. Estamos de acuerdo, y por eso se han presentado lógicamente en orden cronológico tanto en p.18 como en la bibliografía final, desde su trabajo de 1906 hasta la reedición del 1970.

Por último, con respecto a cuestiones de contenido, se citan en la reseña dos frases de nuestro trabajo como ejemplo de que no se ha tenido en cuenta el contexto. Se señala en la reseña sobre la primera de ellas: *Par exemple, uocauit itaque Isaac Iacob (Gn 28.1) «Isaac appela Jacob», phrase analysée à la p. 124, apparaît dans un passage qui parle d'Isaac. Il n'est pas surprenant de voir qu'Isaac, donné par le contexte, est sélectionné comme sujet de uocauit et qu'il précède l'objet direct. .. De même peperit autem Ada Eliphaz (Gn 36.4)*. Salvo error mío, no se menciona ninguna otra cuestión de contenido en la reseña. Y, sin embargo, lo que se señala es inexacto. Precisamente a propósito de la última frase –*peperit autem Ada Eliphaz*–, citada junto a otras dos en nuestro trabajo, hemos indicado en p.138 la importancia en ella del contexto, diciendo textualmente: «hay que señalar que el contexto inmediato en los tres pasajes permitía entender cualquiera de ellos» –también en p.142–. Por otra parte, con respecto a la primera de ellas, de *Gn 28.1 uocauit itaque Isaac Iacob et benedixit eum*, hemos señalado que se utiliza, para desambiguar las funciones de los indeclinables, un recurso sintáctico habitual en estas construcciones coordinadas, como es «el empleo de un anafórico que, en la oración siguiente, hace referencia al indeclinable único o, si hay más de uno, al más próximo, de modo que indirectamente ayuda a desambiguar al otro» –este tipo de recurso sintáctico tiene otros ejemplos, como el citado en p.124 *vocavit Dominus Deus Adam et dixit ei* –también, en p.132 *temptavit Deus Abraham et dixit ad eum*, donde *ad eum* es el sustituto del Dat., y 12,7; 12,18, etc.–. La presencia de éste y de otros recursos de carácter gramatical para desambiguar funciones no se opone a que también pueda tener un papel –creo que secundario– el contexto y aun otros criterios semánticos o incluso culturales, pues en las lenguas, como es bien sabido, suele haber márgenes de redundancia –por ejemplo, en la Biblia, el sujeto de un verbo como *vocavit* «convocó, llamó» suele ser, lógicamente, entre dos nombres de persona, el que corresponde a la de mayor autoridad, lo que origina una especie de orden de palabras natural–.

En todo caso, el objetivo de nuestro trabajo fue examinar, en esa sección y utilizando el libro del Génesis, las tendencias del orden de palabras en contextos en los que aparecían indeclinables en función de Sujeto (S), Objeto (O) y Objeto Indirecto (Oi), así como en el sintagma nominal –Genitivo (G) - Nombre (N)–. Pudimos ob-

servar que: a) cuando no existía posibilidad de desambiguar funciones –por ejemplo, mediante procedimientos gramaticales ofrecidos por el verbo o por los mecanismos de la concordancia– y aumentaba la complejidad de la frase por la presencia de varios indeclinables en distintas funciones, se restringían entonces las libertades del OP, de modo que en el sintagma nominal aparecía, obligatoriamente y sin excepciones, la posposición del genitivo –NG– y, en la frase verbal, se registraba una tendencia acusada a la posposición del O, mostrando un orden paralelo al del sintagma nominal, también fijo o gramaticalizado; y b) como consecuencia de esto último, examinando los dos tipos característicos de OP del texto bíblico –SVO y VSO– observamos que uno de ellos, SVO, frecuente ya en latín arcaico y clásico, aparecía con indeclinables como un modelo que no precisaba ser ayudado por ningún mecanismo supletorio para desambiguar las funciones, mientras que VSO, aunque era relativamente frecuente en griego y aparecía en el mismo inicio de la Biblia –*In principio creavit Deus caelum et terram*–, no debía de resultar siempre claro en latín: la presencia de indeclinables, por ejemplo, en frases con este OP motivaba la aparición de otros mecanismos de desambiguar, de carácter gramatical o bien de otros elementos supletorios, contextuales, semánticos, etc. Por ello, simplemente, el modelo de OP que triunfa –potenciado, pero no creado, por la Biblia y después por la enseñanza del latín hablado como lengua de cultura en época medieval y posterior– es SVO, el que tenía raíces en la propia lengua latina y era, por tanto, más habitual o familiar para los hablantes del latín.

Y naturalmente, acepto y hubiera agradecido que estas reflexiones o conclusiones, sin duda discutibles, hubieran sido discutidas.

Ana MOURE CASAS
Universidad Complutense de Madrid